

## Las prioridades

Escrito por Ernesto Camou Healy

Lunes 20 de Febrero de 2017 12:05 - Última actualización Lunes 20 de Febrero de 2017 12:33

---

La poca asistencia a la marcha convocada la semana pasada bajo el nombre de Vibra México, tiene dos posibles explicaciones: La primera es que los organizadores no lograron convencer a muchos de que el único objetivo era mostrar al energúmeno del otro lado que los mexicanos no estamos dispuestos a dejarnos arrollar por sus caprichos; por otra parte, el poco entusiasmo apunta a que la mayor parte de los no considera que los desplantes del vecino sean el problema más apremiante. Trump parece una amenaza, sin duda, pero la mayor preocupación de las mayorías no es el espantajo externo sino la cotidianidad incierta en la que estamos descendiendo. Preocupa mucho más la situación interna que unas groserías que poco podemos hacer por remediar: Trump es un reto global y un serio dilema sobre todo para la sociedad norteamericana, y son ellos los que deben mostrar dignidad y unidad, y ellos a los que corresponde resolver su aprieto. El objetivo de Vibra México era mostrar que estamos unidos y tenemos dignidad. Parecen válidas las metas, pero la respuesta poco animosa parece decir que la mayor dosis de esfuerzo y dignidad debe enfocarse a resolver un muy complejo predicamento nacional: Una estructura de Gobierno ineficaz, un estado que ha devenido disfuncional para el bienestar del País; unos partidos políticos que buscan acomodarse y, en buena parte de los casos, sólo pretenden conseguir prebendas e impunidad; una poderosa estructura delictiva que permea una buena parte de los niveles de la administración, y casi toda la geografía nacional.

Si a eso le añadimos las consecuencias de tres décadas de un experimento económico neoliberal que ha exacerbado la polarización e incrementado la desigualdad social y, además, pulverizado el mercado interno; aunado a un hostigamiento constante, si no oficial sí oficioso, a los segmentos rurales de la población, al grado de que los orilló a huir y laborar al otro lado, porque aquí se les consideraba improductivos, incapaces y atrasados, pero que ahora constituyen la principal fuente de dólares para la economía nacional, si tomamos en cuenta este panorama, debemos concluir que la agresión a la dignidad nacional tiene causas endógenas, más que extranjeras.

Si bien es verdad que Trump se comporta como un villano de películas de tercera, una especie de Chuky amplificado por un mal photoshop, y sí es amenazante, es más preocupante la situación de debilidad nacional en que hemos caído por la sucesión de varias presidencias de uno y otro signo, plenamente autoreferenciales y sin mucha capacidad de entender a México y a sus nacionales: No conocen la historia y las culturas mexicanas; intentan comprender al País acercándose a él desde escenarios externos; su castellano parece aprendido en Atlanta o Utah, y creen que el problema del maíz y la alimentación de las mayorías es algo que deben resolver las señoras de la casa.

Más alarmante aún es constatar que una porción de funcionarios electos para gobernar suponen que la administración pública –además de un cierto compromiso de que el país funcione pasablemente (y eso está por concretarse)– es una excelente ocasión para resolver,

## Las prioridades

Escrito por Ernesto Camou Healy

Lunes 20 de Febrero de 2017 12:05 - Última actualización Lunes 20 de Febrero de 2017 12:33

---

de por vida, el problema económico suyo y de sus allegados. Casi podría establecerse una diferencia entre los políticos corruptos de antaño y los de hogaño, en el sentido de que aquellos se enriquecían, deshonestos también, haciendo obra más o menos útil, mientras que algunos de los actuales se ocupan minuciosamente en la rapiña, y cuando hacen obra, resultan inútiles o inadecuadas; y además, se les concede impunidad, como sucede con Duarte, el veracruzano.

Por todo eso, convocan más las marchas contra las embestidas a la economía doméstica, como los gasolinazos, o frente a los episodios de violencia y crueldad pendientes como el de Ayotzinapa o Tlatlaya, en los cuales la línea entre el crimen organizado y los gobiernos se desvanece y da pie para la sospecha. Esta dignidad es la que debemos recuperar...